



Canción en alabanza de San Martín

Tal como vienen,
desde el fondo fecundo de la tierra,
el árbol y su sombra,
y la forma de las ramas y los nidos,
y el arco de las aves en el vuelo,
y las voces en el canto,
y el canto definido en el paisaje;

tal como traen
su tono vegetal y su estatura
la fronda,
la selva honda y la honda grama,
que fundan la ecuación
de la égloga entera con sus mitos
propicios;

tal como bajan
las estrellas al agua y la pueblan,
y es el milagro
de la noche crecida en los cristales
del remanso;

tal como del fondo de la tierra
vienen
los nombres, y los hombres, y la historia,
y las horas agudas,
y las horas que nunca se destruyen,
y las que son en sí, tiempo de Dios,
infinitas
y augustas y totales,
para saldar los aires invencibles,
para herrumbrar las albas del ensueño,
para exaltar las ansias derrotadas
o derrotar las muertes y sus podas;

tal como viene
del fondo de la tierra preferida
el hijo:
Así vino,
desde el fondo certero de la casta.

Realidad de la sangre
inaugurando sus vértices maduros
y sus himnos centrales.

Así vino:
Desde el fondo y el alma de la raza.
Y a deslindar al hombre en la bandera.

Así:
¡Verbo augural!
Y a resolver, desde las cumbres,
la nueva geografía libertada.

¡Toda la pampa suelta!

Y libres las praderas y sus faunas
macizas.
Y el risco, y el racimo,
y las veredas del agua, derramadas
sobre los campos germinales.

Y libres las semillas sancionadas,
y el ademán labriego,
y las manceras,
y el aura de las tardes prodigiosas,
cuando la hespéride exacta
alza la espiga traductora del esfuerzo.

Y libres los empeños viriles del hachero
bajo los bosques sonoros.
Y libres los árboles del bosque
que echan su libertad hecha de pájaros.

Y los vientres henchidos,
donde la Patria enciende los metales
que han de imponer sus soles venideros.
¡Oh, el sarmiento de carne y pulso
en que la carne vuelve y se repite

para soñar la eternidad del gesto,
más allá de su tiempo y su medida!

Así:
José de San Martín,
Capitán de la rosa de los vientos
para elegir la estrella y su camino.

Así:
A dibujar un pueblo y sus razones,
bajo el nombre de Dios
y hacia el fin de los siglos esenciales.

Desde el fondo certero de la casta.
Como del fondo de la tierra vienen
el árbol y su sombra,
y la égloga entera y sus verdades,
y la noche en el vidrio del remanso,
renacida...

Su libertad
no cabe en la palabra que la enuncia.
Es un ámbito pleno.
Hacia adentro del alma
y hacia afuera de la nimia entidad
que se levanta
sobre el trance del hombre y sus perfiles.

Más atrás de la edad
y las edades
y hacia allá de los dioses
al provenir de Dios, incuestionada.

Así vino:
Milagro de sí mismo
y adjetivo de su propio milagro.

Desde lo alto de su fiebre.
Para decir al hombre en su paisaje.

José de San Martín y bendecido.